

## MENSAJERO DEL

# CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

## DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30- V -2008

Buzón electrónico: [sergio.corona@lag.uia.mx](mailto:sergio.corona@lag.uia.mx)

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



## Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.

Mtro. Quintín Balderrama López, SJ. Rector de la UIA-Laguna.  
Mtra. María Luisa Madero Fernández del Castillo. Dirección General Educativa  
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas

### Número 114

## ÍNDICE

	página
<b>Noticias del CIH</b>	<b>2</b>
<b><i>La División del Norte</i>, del Dr. Pedro Salmerón Sanginés</b>	<b>3</b>
<b>El Mostrador. Orozco Melo en lo suyo</b>	<b>10</b>
<b>Libros del Centro de Investigaciones Históricas</b>	<b>14</b>

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.torreon.gob.mx/imdt/index.php>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Rodrigo González Morales, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

## NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIIGACIONES HISTÓRICAS (CIH)

En el marco de la celebración del Primer Foro de la Zona Metropolitana de La Laguna, efectuado en la Universidad Iberoamericana Laguna, y aprovechando un receso, algunos alcaldes y diputados federales desayunaron con el Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de esta institución de educación superior.



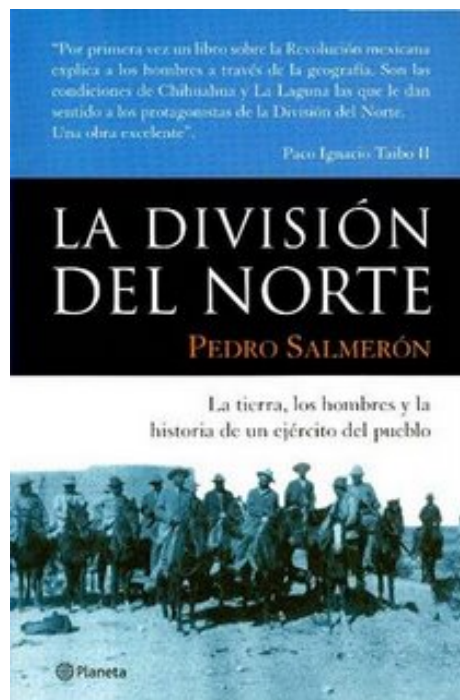
Hicieron un recorrido guiado a través de las instalaciones de este Centro, se les dieron a conocer sus magníficos fondos documentales y servicios locales y en línea, y se conversó sobre el origen e identidad de la Comarca Lagunera. Este tema resulta de capital interés para ellos, ya que son miembros de la Comisión de Desarrollo Metropolitano. La Universidad Iberoamericana Laguna obsequió a cada uno de ellos, un libro sobre la historia de la Comarca Lagunera bajo el esquema de la larga duración.

## **LA DIVISIÓN DEL NORTE, DEL DR. PEDRO SALMERÓN SANGINÉS**

Dr. Sergio Antonio Corona Páez <sup>1</sup>

El 28 de mayo en punto de las veinte horas, acompañé al Dr. Pedro Salmerón Sanginés a la presentación de su magnífico libro intitulado “La División del Norte. Los hombres, las razones y la historia de un ejército del pueblo”. El evento tuvo lugar en el Museo de la Revolución, avenida Lerdo de Tejada en Torreón.

Mis comentarios sobre el texto de Salmerón Sanginés, los transcribo a continuación:



"Invirtiendo el orden que acostumbro en las presentaciones de libros, y como miembro del Comité Estatal de Festejos del Centenario de la Gesta Revolucionaria, iniciaré este segmento de comentarios con una calurosa felicitación al Dr. Pedro Salmerón por la profundidad interpretativa que ha logrado y por el interés que suscita la apasionante lectura del texto que ahora

---

<sup>1</sup> Maestro y doctor en Historia por la UIA-Santa Fe, Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Laguna, académico docente en la misma institución, Cronista Oficial de Torreón.

consideramos, “La División del Norte. Los hombres, las razones y la historia de un ejército del pueblo”.

El libro que hoy nos ocupa consiste en una adaptación literaria de una tesis doctoral, es decir, surge de un ejercicio de investigación que se realizó para generar conocimientos nuevos y con el cual el entonces maestro Salmerón acreditó sobrada solvencia —teórica y práctica— como científico social, tanto así que su trabajo fue digno de mención honorífica.

Como sucede en toda investigación, hubo en sus inicios una serie de preguntas que resultaban del mayor interés para Salmerón, y que solamente podían ser respondidas a través del planteamiento de las hipótesis, y del avance mismo de la investigación. Estas preguntas eran las siguientes:

¿Quiénes eran los villistas? ¿De dónde venían? ¿Por qué hicieron una Revolución? ¿Cómo la hicieron? ¿Qué esperaban de esa Revolución?

La exhaustiva revisión de literatura que el autor hizo, y de la cual da cuenta al mencionarla como parte de su “enciclopedia” personal, no respondía adecuadamente a esas preguntas. El estado de la cuestión o del arte no daba las respuestas. Por lo tanto, habría que construir una nueva lectura a partir de fuentes primarias y secundarias, una lectura que respondiera precisamente a esas preguntas. El corpus documental utilizado para ello lo menciona el autor en el apéndice sobre fuentes consultadas.

Como elementos metodológicos de esta construcción encontramos las correlaciones y acotaciones. La primera de ellas, es la correlación que se establece entre las brigadas que conformaban la División del Norte, y el contexto espacial, histórico, cultural, político y social del cual surgieron sus hombres y líderes. De esta manera, el todo es analizado por sus partes, la División por sus brigadas, las brigadas por sus hombres, y los hombres, por sus circunstancias.

Esta es una manera muy válida y original de entrar al estudio de la División del Norte como fenómeno social, es decir, como concretización militar de un movimiento de rebelión cuyos sujetos compartían agravios, percepciones y acciones (caso de mentalidad perceptiva y expresiva que genera un programa revolucionario).

Como fruto de esta primera acotación territorial, surge la espacialidad divisionaria: el Norte que le daba apellido a la División militar, estaba constituido básicamente por Chihuahua y La Comarca Lagunera de Coahuila y Durango. Es muy interesante que Salmerón indique que la espacialidad divisionaria corresponde a la del antiguo Reino de la Nueva Vizcaya tal y como fue entre 1732 y 1785, es decir, cuando ya no comprendía Sonora y Sinaloa, pero todavía incluía a Chihuahua, Durango y La Comarca Lagunera. No pensamos que la referencia sea gratuita. La capacidad de agravio que atribuye el autor a sus habitantes tiene mucho que ver con el sentido de dignidad personal y la mentalidad forjada a través de siglos de colonización premiada con hidalguía hereditaria, con el concepto de libertad personal y autonomía municipal, con el manejo constante de armas de fuego en las luchas fronterizas contra los indios, y sobre todo, de los bajísimos niveles de fatalismo existentes entre líderes y seguidores por igual. Los neovizcaínos siempre tuvieron consciencia de que su honor y sus vidas estaban en sus propias manos.

De esta manera, Salmerón establece cuatro regiones básicas en este primigenio territorio divisionario:

El país de Villa (Valles de Chihuahua) Ahí se encuentra el chihuahuense típico, que según Fernando Jordán, citado por Salmerón, es “mestizo, generoso y honrado; orgulloso, sobrio, rudo y violento”. Esta descripción cuadra bien con nuestro lagunero tal como lo describe José Ygnacio de Mixares en 1825 “activo, enérgico, intelectual, especulativo, profundo, empresario, sobrio, fiel, social, patricio, generoso”.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Corona Páez, Sergio Antonio, “Censo y estadística de Parras [y su Partido] (1825)”, Ayuntamiento de Saltillo y Universidad Iberoamericana Laguna, Torreón, 2000, pp. 43-44.

El país de Orozco (Sierra de Chihuahua):

Tierra de Jinetes (Sur y oriente de Chihuahua, norte de Durango)

La tierra del algodón y del guayule (Comarca Lagunera de Coahuila y Durango, Partido de Cuencamé).

Otra acotación fundamental de Salmerón es la del tiempo: el estudio abarca desde la creación de la División del Norte y su jefatura asumida por Villa hasta su disolución tras la toma de Zacatecas, es decir, del 29 de septiembre de 1913 hasta el 24 de junio de 1914. Para esa última fecha, nos explica el autor, colisionaban dos proyectos de Revolución, una, popular, reivindicativa, cuya expresión militar fue la División del Norte, y otra, desde la autoridad, con carácter legalista y sin interés social ni reivindicativo, que es la Revolución Constitucionalista de Carranza.

Como elemento metodológico debemos entender asimismo la naturaleza de la narración. Salmerón no se conforma con ofrecer la enumeración de hechos y fechas, su interés es el de explicar por qué las cosas sucedieron así, y no de otra manera. Se aleja de la anécdota, del mito y del pintoresquismo —que son como lugares comunes de la historia revolucionaria— y en cambio nos ofrece una finísima trama bien fundamentada, bien trabada y eminentemente dialéctica donde, con impresionante lujo de detalles, nos brinda una visión holística de los agravios que desde 1857 padecieron las gentes de las regiones mencionadas. La constitución de 1857 y el triunfo del Liberalismo cambiaron el estatus de las tierras comunales, y abrieron un portillo para los abusos contra los pequeños agricultores. El régimen del presidente Díaz permitió que se agudizaran estos abusos mediante la práctica del darwinismo social y el *laissez-faire*, doctrinas políticas y económicas según las cuales, los poderosos estaban destinados a prevalecer sobre los débiles, y el Estado fungía como mero guardián y cómplice de los poderosos. Este es el telón de fondo sobre el cual Salmerón desarrolla su narración.

La primera parte del libro busca responder las siguientes preguntas. Busca cuáles son

- a).- Las razones de la Revolución en el norte
- b).- Los agravios
- c).- Los impulsos rebeldes de los hombres que se presentarán

Para responder, Salmerón da cuenta de los antecedentes históricos, sociales, económicos, políticos, familiares y legales de lugares, comunidades e individuos que serán relevantes en el futuro de la historia y de la espacialidad divisionaria. Entre los temas estudiados están

El país de Villa (Chihuahua). Huejotitán y Balleza, en el sur, hasta San Andrés, en el norte; de San Francisco de Borja hasta Chihuahua).

El país de Orozco (Sierra de Chihuahua). Básicamente, los distritos de Guerrero, Galeana, Andrés del Río, Arteaga y Rayón.

Tierra de Jinetes (Sur y oriente de Chihuahua, norte de Durango). Bajo Conchos y desierto oriental de Chihuahua; pueblos agrícolas del Valle de Santa Rosa; porción chihuahuense del Bolsón de Mapimí; Parral y su comarca; poblaciones del norte de Durango.

La tierra del algodón y del guayule (Comarca Lagunera de Coahuila y Durango, Partido de Cuencamé).

La segunda parte del libro cuenta las vísperas o prolegómenos de la División del Norte, es decir, y como lo dice el autor, la lucha política nacional y regional, y las tres campañas guerrilleras que permitieron la acumulación de fuerzas y experiencias que permitió el nacimiento del más poderoso ejército popular de nuestra historia. En este apartado son importantes los siguientes temas:

¡Viva Madero!. La política nacional, estatal y municipal a la luz del ocaso del porfiriato; la entrevista Creelman-Díaz; La sucesión Presidencial, El Plan de San Luis y su artículo tercero; la rebelión, la caída de Ciudad Juárez (10 de mayo 1911) y de Torreón (15 de mayo 1911); el triunfo maderista con la firma del Convenio del 21 de mayo de 1911. La ascendente carrera militar de Pancho Villa. Diferentes expectativas de la revolución, de acuerdo a las percepciones de Madero (apertura democrática) y de los jefes revolucionarios del pueblo (expectativas de clase o de grupo, satisfacción de los agravios e injusticias).

Licenciados, colorados e irregulares Licenciamiento de tropas revolucionarias apenas gana el Maderismo; el agrarista Plan de Ayala, promulgado en noviembre de 1911; la rebelión de los llamados “colorados” por su bandera roja, los magonistas-anarquistas del Partido Liberal Mexicano y los inconformes agraristas en general; el Plan de Tacubaya para que Pascual Orozco continuara la revolución detenida por Madero, las escaramuzas agraristas de 1912 en Chihuahua, norte de Durango y La Laguna, la rebelión de Pascual Orozco (6 de marzo de 1912); expulsión de los maderistas de Chihuahua, entre ellos Pancho Villa; Plan de la Empacadora, con los reclamos de sus artículos 34 por el bienestar de los obreros (inspirado en la Rerum Novarum) y 35 por las demandas agrarias. El papel de los “irregulares” (milicianos). Villa escapa de su prisión en México (26 de diciembre de 1912).

La rebelión de los coroneles

El fin de la era maderista. Golpe de estado que inicia el 9 de febrero de 1913, aprehensión del presidente y el vicepresidente el 18, y su asesinato el 22. Plan de Guadalupe y la “rebelión administrada” o “legitimista”.

La tercera parte del libro cuenta la historia de la División del Norte propiamente dicha:

El nacimiento de la División del Norte. 29 de septiembre de 1913: nace en La Loma la División del Norte, con Pancho Villa a la cabeza. 1 de octubre de 1913, toma de Torreón en perfecto orden. Toma de ciudad Juárez (tren troyano), captura del resto de Chihuahua.

Un proyecto revolucionario. Villa, gobernador de Chihuahua. “Decreto de confiscación de bienes de los enemigos de la Revolución”. La revolución popular y reivindicativa de Villa.

El ejército en acción. La toma de Torreón del 3 de abril de 1914. Intento de saqueo de algunos vecinos, y su contención por los villistas. La de Torreón, la batalla más sangrienta y más importante contra el huertismo. Diferencias entre



los proyectos de revolución (y de nación) entre Villa y Carranza. (La rebelión reivindicativa de Villa contra la rebelión legitimista, mas no social, de Carranza). Villa, mero advenedizo con poder a ojos de Carranza. Toma villista de Saltillo y la legendaria carga de caballería sobre Paredón. 10 de junio de 1914, la ruptura entre Carranza y Villa. 24 de junio de 1914, toma de Zacatecas.

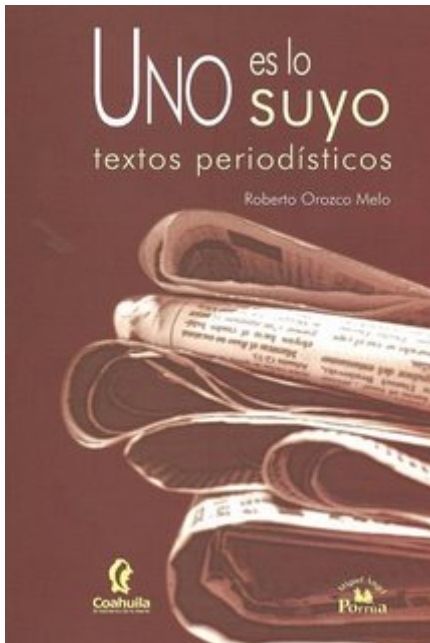
Epílogo. El impacto de Villa, villistas y villismo en la historia y en el imaginario nacional.

El manejo de la información contenida en este interesante libro demuestra los niveles de erudición que alcanza su autor. Por otra parte, la ilusión de temporalidad está tan bien lograda, y es tan vasta la cantidad de información matizada que encontramos, que al final del texto pareciera que nuestros recuerdos no son los de la lectura de un libro, sino los de nuestras vivencias en la División del Norte. Particular mención requieren aquellas secciones dedicadas a la Comarca Lagunera, por el interés que tienen para nosotros.

¿Qué más puedo añadir a esta presentación? Que este texto muy verosímil y sumamente amigable. La Revolución villista deja de ser un problema político o militar, y toma su verdadera dimensión de reclamo armado de los habitantes de ciertos lugares, en una época dada. El mito cede paso a la historia veraz, al fenómeno social. No es Villa quien inventa el villismo, son las gentes agraviadas la que crean su propia agenda revolucionaria y colocan a Villa y a sus oficiales en el liderazgo de este ejército revolucionario surgido del pueblo.

Recomiendo ampliamente la adquisición y lectura de esta fascinante obra".

## EL MOSTRADOR



### OROZCO MELO EN LO SUYO

JAIME MUÑOZ VARGAS

En términos de trayectoria y a escala infinitamente menor en comparación a Roberto Orozco Melo, he probado ya las agridulces mieles del columnismo como vertiente genérica del periodismo. No sin morder el rebozo, pues, lo puedo denominar “colega”, y aunque sea todavía en plan de principiante conozco lo que significa estar todos los días atado a una máquina, aherrojado a la permanente urgencia de escribir sobre cualquier tema con el mayor decoro formal y temático posible. En el caso de la columna, pienso siempre en unas palabras que alguna vez le oí a Pedro Brull: “El escritor tiene derecho a todo, menos a aburrir a sus lectores”. La columna no es literatura, cierto, pero dadas sus características más salientes se puede asegurar que al menos a su estilo se le exige calidad, amenidad, diversidad, profundidad, originalidad, puntería. Es decir, a la columna se le exige casi lo mismo que a un cuento o a un poema, y no exagero. Lo peliagudo no es, luego, escribir hoy una columna maravillosa, apantalladora, y mañana y pasado mañana otras dos de medio pelo. Lo desafiante del género es redactar hoy un buen texto y mañana otro que trate de

ser mejor que el de ayer, siempre mejor que el de ayer. Lo digo, insisto, por experiencia de columnista y por experiencia de editor: cuántas veces no he sentido que escribo mi columna sin la convicción de ayer, cuántas veces el cansancio o la falta de una buena idea me han llevado a redactar con la sensación de que no estoy bombardeando atinadamente el teclado, y cuántas veces no recibí, en mis tiempos de editor, a entusiastas prospectos de columnistas que me exigían espacio, lo recibían, comenzaban con arranque de caballos pura sangre y a los dos meses ya exhibían tranco de mulas y poco después caían desfallecidos.

La conciliación de dos factores es clave, entonces, en el columnismo: primero, como se trata de espacios cuya periodicidad es muy frecuente (una, dos, tres, cuatro, cinco y hasta seis veces a la semana), es menester una disciplina de galeote para mantenerlas alimentadas; y segundo, hay que conservar la mente despejada y atenta a lo que sea, dado que, como dije hace unos renglones, es necesario que cada columna trate de ser mejor que la anterior sin que se le note el gemido, sin que el lector advierta que el columnista ha pujado palabras para edificarla en cada caso.

Desde siempre he respetado, por ello, a los columnistas. Leo periódicos desde que dizque tengo uso de razón, y creo recordar que ya a los trece o catorce años me asomaba de vez en vez a “Red Privada”, la columna de Manuel Buendía que multiplicaba *La Opinión* en nuestra comarca. El tiempo ha corrido y en mi santoral de columnistas están dos sujetos que envidia hasta las chachas: Miguel Ángel Granados Chapa y Julio Hernández López. Hay otros admirables, sí, pero esos dos columnistas, tan diferentes entre sí, me asombran porque tienen el cerebro muy bien amueblado, siempre tienen algo nuevo qué decir y lo dicen con prosa notablemente acicalada.

Creo que en Coahuila identifico a dos columnistas que me son cercanos; lo son por razones diferentes, pues ambos trabajan en tesituras muy distintas: Mario Gálvez y Roberto Orozco Melo. Me detengo en el segundo, pues de él es el libro que deseo reseñar a pisada veloz. Aunque ha trajinado en la política, el derecho y el periodismo, Roberto Orozco Melo prefiere que lo ubiquen en la tercera de esas actividades. Nació en Parras de la Fuente en 1931, donde estudió hasta la secundaria. Luego hizo la preparatoria en el Ateneo Fuente y la carrera de Derecho en la UAdeC, esto en Saltillo. Como político, fue oficial

mayor de la secretaría particular del Ejecutivo estatal, en 1953; secretario del ayuntamiento de Saltillo, del 56 al 57; jefe de prensa del gobierno de Coahuila, del 57 al 58; diputado local por el V distrito electoral con cabecera en Parras, del 58 al 61; presidente municipal de Saltillo, del 64 al 67 y secretario particular del gobernador de Coahuila, del 87 al 89.

En nuestro entorno es bien sabido que Roberto Orozco Melo es uno de los periodistas con más larga trayectoria en Coahuila. Actualmente es columnista de varios periódicos, pero para llegar a eso debió primero atravesar todos los espinosos estratos del oficio: corrector, reportero, jefe de redacción, corresponsal, articulista, director. Muchos periódicos, la mayoría del norte del país, han recogido sus ya incontables textos. En *La Opinión* colaboró de 1971 a 1973. Actualmente, su columna "Hora cero" llega a los lectores por medio de numerosos diarios. Uno de ellos es *El Siglo de Torreón*, donde colabora desde el 89 a invitación de Antonio de Juambelz.

La de Orozco Melo es, pues, una de esas carreras largas y llenas de quehaceres diversos, de altas responsabilidades en el servicio público, de amistades en todos los sectores de la sociedad, de kilómetros y kilómetros de papel escrito con su amena y muy articulada palabra. Si bien ha sido maestro (entre otras escuelas, del Ateneo Fuente), muchos mejor le reconocen ese otro magisterio que quizá vale más que el formal, que el de las aulas: el que dicta sin querer en la conversación, en cada una de sus columnas espesas de información, de anécdotas, de datos históricos, de referencias literarias y reflexiones sobre cualquier quehacer humano. Su charla y su palabra escrita han sido entonces las dos herramientas de su magisterio, un magisterio que nunca desea imponerse ni busca apabullar, sino que desliza con urbanidad, con buen gusto e, indeclinablemente, con humor, con mucho de ese refinado humor que suena, toda proporción, a Shaw, a Thackeray, a Churchill: el famoso humor inglés, la ironía que parece no traer jiribilla y sin embargo taladra hasta los tuétanos en busca de sentido o sinsentido.

No creo exagerar: los años no le han sumado ninguna acritud a la voz de Orozco Melo. Leerlo y/o escucharlo es asistir al espectáculo de la inteligente camaradería, ésa que siempre está a la espera de cualquier frase ajena para retorcerle el cuello y obtener de allí, en buena lid, el jugo del humor. No cualquiera es ducho en ese arte, y Orozco Melo (quien por cierto me obligó a

no hablarle de usted y a no decirle “don”) fue dotado por la naturaleza para eso, para no dejar hecho o dicho sin hallarle el lado zumbón, el fleco jocoso.

Antes de *Uno es lo suyo* publicó otros diez, entre los que destacan *Breve historia de Saltillo*, *Francisco de Urdiñola*, *Guillermo Purcell*, *De carne y huesos*. *Uno es lo suyo* contiene más de setenta colaboraciones compiladas por el propio Orozco Melo. Se trata de textos escritos bajo la presión del reloj, opiniones armadas a vuelatecla. Es muy meritorio, por ello, que la calidad de su escritura haya vencido al apremio con el cual fueron trazadas esas colaboraciones.

El texto más lejano está fechado en 1983, y el más próximo en 2005. Un amplio espectro de opiniones se abre, pues, en este libro misceláneo, diverso, ameno y sincero, sabrosa muestra del mejor columnismo que se ha podido practicar en Coahuila. *Uno es lo suyo* está dividido en cinco estancias (“Sobre gobiernos y gobernantes”, “De salud y enfermedades”, “Reflexiones”, “Aventuras propias y ajenas” y “Personajes y personalidades”), cada una de las cuales abraza un manojo de textos que alguna vez nutrió su columna y tiene el aroma de la perdurabilidad, de ahí que no descuadre en un libro, recipiente que, suponemos, no caduca tan pronto como las páginas del diario. El prólogo, merecidamente elogioso, fue escrito por Armando Fuentes Aguirre. Termino con palabras del prologuista, precisamente: “Espejo de nuestro tiempo y de su entorno, estas páginas son al mismo tiempo historia y autobiografía. Al retratarnos Roberto se retrata. Está aquí de cuerpo y alma presentes”.

En efecto, Roberto Orozco Melo es, acaso sin quererlo, el personaje principal de su libro, como quería Montaigne cuando presentó el suyo, que ya es clásico. Al compartirnos su enfoque de la realidad, Roberto Orozco Melo “se retrata y nos retrata”, todo en un diálogo que es la mejor forma de ejercer el columnismo de maratónica resistencia, el único género del periodismo con sabor a charla de café.

*Uno es lo suyo*, Roberto Orozco Melo, Gobierno del Estado de Coahuila-Miguel Ángel Porrúa Editor, México, 2008, 284 pp.

**Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:**

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>

### **LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

- 1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

### **Otros**

**La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multacentenaria.** Sergio Antonio Corona Páez  
\$ 70.00